

Sres de la Comisión Provincial

Cáceres

Háme gratamente sorprendido el acuerdo de S. P^{as} por el que se han dignado felicitarne con motivo del descubrimiento del Cometa de mi nombre, realizado el 5 de Julio último, acordando a la vez proponerme a la Excm^a Diputación para una pensión con la cual pueda terminar mi carrera de Ciencias.

Sus distinguidas Señorías, con el tino especial que las caracteriza, vienen a ofrecerme hoy, en dichoso consorcio, el honor de una felicitación cariñosísima con un bien entendido provecho relativo a la más cara de las ilusiones de mi vida.

Cuando la municipalidad de mi amado pueblo haciendose eco de las demás felicitaciones de la prensa científica y política con ocasión del suceso recibidas, las reasumió en una fórmula sentida, vibrante y expresiva, á nada sino al amor de madre comparable, miraba solamente al pasado, acrecentando en mí el impotente anhelo de seguir mis estudios naturales por fatales contingencias suspendidos, y cuando S. M. tuvo á bien agraciarme con la Cruz de Isabel la Católica sentí fuerza es decirlo, que á mi modesta gloria no se asociara mi Provincia.

Pero nó: la Provincia, amante siempre de sus hijos, no podía menos de responder, por medio de la protectora iniciativa de sus ilustres Señorías que tanto la enaltecen, al ejemplo de la Nación y del Municipio, y no contenta con imitar al último en sus plácemes y á la primera en sus pródigas recompensas honoríficas,

me abre con segura mano, cual hada benéfica, las puertas, para mí cerradas, de las sublimes ciencias naturales que tanto me atraen y subyugan, facilitándome el logro de una pensión que simboliza al par, con relación al pasado el grato recuerdo de su deferencia, y mirando al porvenir, indispensable medio y eficaz estímulo para el estudio.

Por eso al observar, en las noches de mis contemplaciones astronómicas, la hermosa constelación del Auriga, envuelta en la infinita polvareda galáctica, entre el centelleo de sus múltiples soles, refulgentes cual celestiales zafiros y rubíes engarzados en el obscuro manto del insondable abismo, sentiré palpar mi corazón al mágico impulso del agradecimiento en primer término a la Providencia que se dignó prepararme las felices circunstancias para que antes que otro nadie mis ojos le observaran, y en segundo lugar á mi provincia, que al modo de mi patria y de

mi pueblo halló ocasion propicia para res-
ponder con iniciativa generosa, ya que no
á mis ningunos méritos, á mi filial ca-
riño hácia tres instituciones santísimas.

Permitidme pues señores de la Comi-
sion os tiaga presente el modesto testimo-
nio de mi gratitud. Su deferencia, como
decia tambien á la Municipalidad de
Logroño, deja en mi recuerdo indeleble
que habrá de ligarme perpetuamente á
la Provincia donde he nacido.

De sus Señorías con el mayor respeto.

Máximo Roso
de Luna

Logroño 15 de Marzo de 1874.